

COMENTARIO DEL CASO ANA

Ruth Kazes*

Agradezco a la Especialista Liliana Passarotti la presentación de este valioso y rico material, que nos permite reflexionar acerca de un tipo de transmisión tan enigmática y sus vicisitudes en una adolescente.

Adhesividad inicial

En el material de Ana, encontramos a una niña que quiere descubrir quién es, qué le gusta y qué quiere ser. Llega a la consulta junto con sus padres y hermana pequeña, ya cursando tercer año del colegio secundario y luego de haber padecido *bullying* por parte de sus compañeros durante toda la escuela primaria. En las vacaciones del cambio de escuela, la joven decide también cambiar su nombre Adriana por Ana, para *“hacer como si no hubiera conocido a las personas que había conocido antes”*, en un intento de comenzar una nueva historia, como si esto fuera posible.

Aquí tenemos dos elementos a enfocar: por un lado el pedido que escuchan sus padres de ser acompañada por una profesional en un momento vital de descubrimientos, por otro, un padecimiento de años, desoído por sus padres. Un primer interrogante surge: los padres oyen a Ana, pero no escucharon a Adriana. ¿Qué pasó? ¿Por qué no fue escuchada?

El relato avanza, y la terapeuta comenta un modo particular de conexión con la realidad por parte de Mónica, la madre de Ana, quien pareciera oscilar entre dos movimientos: momentos en los que se encuentra replegada, y otros en los que se dan situaciones violentas e inesperadas, que la dejan aturdida y a las que responde con una violencia mayor. Mónica da importancia a los sucesos que por su intensidad la desbordan, el resto de las situaciones, poco intensas, no la convocan lo suficiente como para darles significatividad. Así es como Ana estuvo años inmersa en una inercia sufriente, que refleja desconexión por parte de sus padres.

*Doctora en Psicología (UCES), DEA de Psychanalyse (Paris 7, Denis Diderot), Magíster en Problemas y Patologías del Desvalimiento (UCES). Docente de Posgrado UBA y UCES.

Sabemos que los padres, fundamentalmente la madre, es quien presenta el mundo al niño. Es quien le ofrece a través de las acciones que realiza y los elementos identificatorios inconscientes, las primeras simbolizaciones. La madre ubica a su hijo en un lugar psíquico para ella, en el que está en juego su procesamiento pulsional y sus mecanismos defensivos. El niño por su parte, en base al despliegue de sus interrogaciones, construye una representación de sí mismo y de la realidad.

Para Mónica, el mundo es peligroso, la garantía para preservarse está en mantenerse adherida a Ana y en mantener a Ana adherida a ella. Todo aquello que amenaza el apego es entendido como hostil. Mientras Ana permaneció en esa modalidad vincular, el equilibrio familiar se mantuvo, junto con el malestar de la joven. Cuando ella le pide al padre: *"cambíame adonde sea, ya"*, comienza a cuestionar esa organización materna del mundo y se dirige al padre a la búsqueda de tomar una distancia de esos temores maternos, que también son suyos. Allí surge el conflicto con Mónica. Adriana, transformada en Ana, cuestiona la certeza materna acerca de una exterioridad peligrosa y hostil, e intenta dotarla de un sentido diferente. Esto implica para Ana una posibilidad de imaginar que existe algo diferente para ella, más que ser maltratada por sus compañeros. Podemos pensar también, que mientras el pedido de Ana no fue lo suficientemente potente, no fue registrado por Mónica.

Señalamos aquí dos elementos: del lado de Mónica, la certeza de que el mundo es peligroso y su tendencia a replegarse, adherida a Ana. Del lado de Ana, un momento inicial de apego con la madre y luego, cuando se dirige al padre, un intento de salida de la adhesividad y de la posición sufriente, con el consiguiente cuestionamiento de la certeza materna.

Pensamientos encriptados

En Mónica parecen predominar tres estados: por un lado, el caos que se exhibe en la primera entrevista; por otro, temores "infundados" a lo externo, ajeno y peligroso, y por último, lo que se da en determinados momentos críticos, una violencia expulsiva casi delirante, en donde no se evidencia un delirio manifiesto.

En el texto *"Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad"*, Freud (1922b) describe el caso de un joven con un delirio celotípico del cual se burlaba porque no lo creía. Freud explica que este joven no creía su propio delirio dado que éste se había creado en un momento anterior del procesamiento psíquico, no se encontraba investido.

En estos casos, el delirio solamente se manifiesta explícitamente cuando recibe una intensificación de la investidura. Cuando esto sucede, en el plano de las manifestaciones observamos que el delirio toma control del ámbito del yo, mientras que cuando el delirio no está investido, el sujeto no lo cree o, como sucede en el caso relatado por Freud, se burla de él.

El caso de Ana puede entenderse apelando al modelo teórico de la transmisión transgeneracional, en donde hay elementos encriptados que pasan de una generación a la otra. Estos elementos suelen incluir contenidos referidos a vergüenzas familiares (Tisseron, 1995) y a duelos no elaborados (Cottin, 1985), que repercuten de modo ominoso en las generaciones que le siguen. Se encuentran a la búsqueda de una mente que los ligue, que los inserte en un código y los piense. De abuelos a nietos: lo indecible, lo innombrable, lo impensable, contenidos cuya existencia en la primera generación es silenciada, en la segunda es presentida e interrogada, y en la tercera *“se ignora la existencia misma de un secreto”* (Tisseron, 1995, pág. 19). En este tipo de transmisión se pone en juego una inscripción enigmática, de la que tenemos noticia a través de la aparición de afectos ominosos, alteraciones corporales, emociones desconectadas y bizarras, delirios o alucinaciones inconcientes, que no pueden ligarse a la cadena de significaciones preconcientes.

En Mónica, los elementos encriptados parecen tener la forma de un delirio en donde se impone el pánico a que los hijos sean arrebatados de los brazos de sus madres. La idea delirante a la que hacemos referencia, parece haber surgido en la abuela, como indecible, y estar presente en Mónica, como innombrable. En palabras del padre: *“Es difícil para Mónica, ella no salía nunca cuando era chica porque la madre tenía miedo que se la arrebataran, será por eso que no la suelta a Ana”*. El material paranoide de la abuela, de suponerse potencial víctima del robo de una hija, denota la sustitución de una percepción interna por una externa, a través del mecanismo de proyección defensiva patológica. El que podríamos denominar “delirio de robo” adquiere la forma de terror a que a ella le arrebaten a su hija, mientras que la realidad parece haber sido la inversa.

Cuando a Mónica sus padres le niegan su historia y la inscriben como hija biológica, decretan que hubo un hecho -la adopción- que jamás ocurrió. Confrontar la realidad, la desestiman. Y si no hubo pérdida, no hay duelo posible. Sin embargo, quedan vestigios de esa operación que quedan condensados en un formato hermético, imposible de analizar. De este modo, el delirio encriptado pasa a la generación siguiente: así como la madre de Mónica temía que alguien la despoje de su hija, Mónica teme que alguien le robe a Ana.

Maldavsky (1996) sostiene que la transmisión transgeneracional se da gracias a formas de intercambio en donde las palabras tienen poco peso. Cuentan más bien los componentes paraverbales del discurso, como por ejemplo el timbre o la intensidad de la voz. Como no se trata de una comunicación conciente, en este tipo de transmisión predomina la desinvestidura de elementos de la realidad o del superyó, y las intrusiones orgánicas, como por ejemplo la violencia. Dicha investidura es una expresión del estado de desvitalización de uno de los integrantes del vínculo, o de ambos. Dentro de este tipo particular de configuración de la percepción no predomina la captación de los matices sino que se captan los climas.

En los estallidos de furia de Mónica, cuando el delirio de robo es investido, aparece en la conciencia con la forma de una certeza. Cuando Mónica va a la escuela y no tolera estar allí, detecta la aparición de un afecto insoportable e incomprensible, que no puede ligarse a representaciones porque éstas no están disponibles.

El encierro de Ana previo al cambio de escuela debido al *bullying*, generaba tranquilidad en su madre ya que la joven no lograba construir un espacio exogámico continente del cual pudiera apropiarse. Con el cambio de escuela esto se modificó y de pronto surgió una espacialidad siniestra, un afuera conocido-desconocido, peligroso para Ana y para todos. La presencia de Nicolás viene a intensificar la investidura del delirio de robo, ese joven viene a apropiarse de su hija. Allí es donde se pone de manifiesto la violencia expulsiva de Mónica hacia Ana. Lo amenazante del mundo externo se articula con el estallido violento a través de la idea delirante: el temor a la apropiación de la hija por parte de un extraño.

Las manifestaciones de carácter hermético tienen una particularidad: no pueden descifrarse. Faltan asociaciones que permitan darles significatividad, no hay posibilidades de incluirlas en pensamientos coherentes. En palabras de Maldavsky (1996) "*La significatividad de esos elementos remite a un universo inerte, ligado a agonías solitarias*" (pág. 48). Y aquí está Ana, manifestando su padecimiento, recurriendo a su padre para ser escuchada, proponiéndole a su terapeuta que la ayude a descubrir quién es. Parece ser que ella está disponible para cuestionar lo incoherente, poner en evidencia aquello ininteligible que proviene de la mente de su madre.

Violencia, mentiras e ingratitud

Luego de la pérdida del embarazo a los 33 años, Mónica interpela violentamente a su madre para que le comunique la verdad acerca de la adopción, pese a habérselo informado un primo a sus 18 años. También cuando ocurre el choque automovilístico del padre que pone en riesgo a su hija menor, la madre le exige violentamente hablarle de su adopción.

En ambas situaciones la búsqueda de la verdad se da en un clima de violencia de Mónica hacia sus padres, buscando una confesión. La convicción de haber sido víctima de mentiras por parte de sus padres, la deja carente de recursos. Plantea sus interrogantes de modo expulsivo, convencida de la falsedad de quienes la alimentaron con mentiras. Mónica, desde su miedo a lo exterior y diferente, se tonifica en el ataque violento y logra plantear a sus padres esos interrogantes que nunca habían podido ser verbalizados. Al referirse a los estallidos de furia en situaciones vinculares, Maldavsky (2007) propone tener en cuenta cuatro escenas prototípicas, que frecuentemente se presentan en una secuencia: episodios ligados a sentimientos de injusticia y a un afán de venganza; vivencias de falta de reconocimiento afectivo y decepción del deseo amoroso; convicción de que las palabras contradicen a los hechos y que los vínculos son falsos y por último, situaciones en que otros consideran al sujeto desde una postura especulativa, buscando obtener algún rédito a su costa. En las situaciones que se dan entre Mónica y sus padres, predomina la furia impotente por haber sido víctima de mentiras, cuando descubre que ellos la han alimentado con distorsiones y ocultamientos de experiencias verdaderas.

En la relación con Ana, la violencia pareciera no estar tan ligada a las mentiras como al desamor, y la observamos cuando Mónica rompe su cuarto. El delirio de robo no desarrollado se manifiesta con la aparición del primer novio. Mónica dio todo por Ana, y recibe a cambio una respuesta ingrata. Su hija deja de elegirla para elegir un nuevo nombre, otra escuela, nuevos amigos y hasta un novio.

Podemos hipotetizar que este movimiento en el cual Ana toma distancia de la madre tiene un punto de partida, el nacimiento de su hermanita, actualmente de poco más de un año. Posiblemente la inclusión de esta nueva hija haya favorecido el movimiento de corte que toma impulso en Ana, al pedirle al padre el cambio de escuela.

En el cambio de colegio, Ana busca nuevas identificaciones con elementos exogámicos. Concurría al colegio de su padre, donde padeció situaciones de *bullying*. Propone cambiarse al colegio de la madre, buscando una solución a su problema. En esta búsqueda, se encuentra con y en el contexto en el que la madre habitó, y es allí donde logran plantearse los interrogantes maternos no desplegados. Ese contexto de mentiras para la madre, es para Ana todo lo contrario, un lugar del cual ella puede nutrirse y donde puede continuar desarrollando su subjetividad. Ana tomará la posta *"tengo que esperar a que ella quiera o a que yo sea mayor, pero lo voy a averiguar, eso seguro"*. Ana despliega junto con su terapeuta su necesidad de saber. La terapeuta por su parte, sostiene sus interrogantes y favorece que ella escriba su historia.

El material pone en evidencia que podemos comprender a Ana mirándola a través de Mónica. En cuanto a Mónica, los elementos innombrables adquieren figurabilidad gracias a Ana, de modo tal que pueden comenzar a ser ligados.

Primera versión: 03/09/2018

Aprobado: 22/09/2018

Bibliografía

Cottin, G. (1985). "Incorporer/décorporer: une œuvre de communication", en Tisseron, S. (1995). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1922b). "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", *OC*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Maldavsky, D. (1996). *Linajes abúlicos*, Buenos Aires: Paidós.

Maldavsky, D. (2007). "La desvitalización y la economía pulsional familiar", *Conferencia dictada en el Doctorado en Psicología*, recuperada en <https://www.uces.edu.ar/iaepcis-instituto-de-altos-estudios-en-psicologia-y-ciencias-sociales/es/1235/desvitalizacion-economia-pulsional-vincular-david-maldavsky>

Neves, N. (1997). "Comentario del caso Jimena", *Cuestiones de infancia*, Vol. 2, 55-61.

Neves, N. (2004). "El análisis con niños en el contexto de crisis", *Cuestiones de infancia*, Vol. 8, 69-79.

Tisseron, S. (1995). "El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones", en *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

Resumen

En el comentario del caso se analiza una viñeta clínica que se inicia con un estado de adhesividad violenta entre una adolescente, Ana, y su madre. Para la madre de Ana el mundo es enigmáticamente peligroso y no tolera la separación de su hija. A partir de las manifestaciones de los integrantes de la familia, y el develamiento de la historia familiar, se hacen presentes los pensamientos encriptados, transmitidos a través de las generaciones. Los elementos traumáticos, indecibles en la abuela de Ana, innombrables para su madre, adquieren figurabilidad gracias a que Ana, en el trabajo con su terapeuta comienza a ligarlos con su historia.

Palabras clave: trauma; transmisión transgeneracional; cripta; violencia; adhesividad.

Summary

A clinical vignette that begins with a state of violent adhesiveness between a teenager, Ana, and her mother is analyzed. For Ana's mother, the world is enigmatically dangerous and she does not tolerate being separated from her daughter. From the manifestations of the members of the family, and the unveiling of the family story, the encrypted thoughts transmitted through the generations are present. The trauma, unsaid for Ana's grandmother, and unspeakable for her mother, acquires figurability for Ana, that working with her therapist, begins to link it with her story.

Key words: trauma; transgenerational transmission; crypt; violence; adhesiveness.

Résumé

Dans le commentaire du cas, une vignette clinique qui commence par un état d'adhésivité violente entre une adolescente, Ana, et sa mère est analysée. Pour la mère d'Ana, le monde est énigmatiquement dangereux et elle ne tolère pas la séparation de sa fille. Depuis les récits des membres de la famille et le dévoilement de l'histoire familiale, des pensées cryptées transmises à travers les générations émergent. Les éléments traumatiques, indicibles par la grand-mère d'Ana, innommables pour sa mère, acquièrent de la figurabilité grâce à Ana, qui dans le travail avec sa thérapeute, commence à les relier à son histoire.

Mots clés: trauma; transmission transgénérationnelle; crypte; violence; adhésivité.

Ruth Kazez

rkazez@gmail.com